

Los "amigos de Guadalajara" le decían que dentro de la Ciudad había "mucho temor y desconcierto" y que, las fuerzas apostadas en esa plaza se disponían a dejarla.

"Tal es la situación", agregaba don Santos. "Mucho he sufrido y luchado para llegar a verla tal cual es, pues usted sabe muy bien que quedé aquí sin un sólo peso y con cortas fuerzas mal organizadas". (1)

Sus noticias finales del 9 de mayo de 1858, fueron las siguientes: que la víspera había salido Iniestra con el pie de la 2a. Brigada y al día siguiente saldría Rocha, de la Barranca, con la Brigada de la 1a. División, de tal manera, que antes del día 15 creía tener más de 2,000 hombres a las puertas de Guadalajara.

Dos meses después, precisamente, don Santos Degollado hacía referencia a una carta que Juárez le había escrito (2), con fecha 12 de mayo y en la cual, le ofrecía auxiliarlo con recursos pecuniarios. Concretamente, le indicaba Juárez la remisión de 8,000 pesos al general Alvarez; pero el propio general Degollado decía "me ahogo y no hallo que hacer" y por ello giraba una libranza de 50.000 pesos al cargo del Ministro de Hacienda pues debía mantener a los 4,000 hombres que formaban la 1a. División del Ejército Federal. En seguida agregaba: "Ruego a usted por lo que más estime se me mande dicha suma antes que por hambre se desbande tan bonita fuerza y reciba tan funesto golpe la causa de la legalidad". Estas palabras terminantes nos indican hasta que grado llegaban los apuros de don Santos.

Continúa diciendo, que tan luego como reunió más de 2,000 hombres "con dos piezas de a cuatro grandes y cuatro pequeñas de montaña", se situó entre Zapotlán y Sayula y pidió al general Zuazua 500 rifles y una batería. Le mandó 900 hombres y seis piezas, "cuya fuerza, a su paso por San Juan de los Lagos, batió y venció a la guarnición y vecindario haciéndoles cien y tantos prisioneros, y en el templo a donde se refugiaron se halló el señor Blanco, jefe de la Sección, cuarenta y tantos mil pesos de

(1).—Subrayado por el autor.

(2).—Carta de don Santos Degollado a don Benito Juárez, fechada en San Marcos (a orillas de la Barranca de Beltrán) el 4 de Julio de 1858. Archivo de don Benito Juárez. Biblioteca Nacional.

los cuales mandó 20,000 al S. Zuazua y conservó el resto para mantener su tropa".

Llegaron todos a San Pedro el 3 de junio y de ahí salieron el 5, a fin de poner sitio a Guadalajara. Desde luego, emprendieron algunas obras y tomaron varios puntos al enemigo. Cuando ya estaba concertado el plan de asalto, "que infaliblemente nos hubiera dado el triunfo y tomado Guadalajara", recibieron noticias de que, Miramón con más de 3,000 hombres y 14 piezas de artillería, "venía en auxilio de la plaza y estaba a dos días de distancia".

"No quedaba mas remedio" a don Santos que retirarse a la Barranca de Beltrán, donde estaba su base de operaciones, y atraer al enemigo "para batirlo con ventaja".

El 21 de junio levantaron el sitio y se retiraron bajo el fuego del enemigo "con todos nuestros pertrechos, trenes y armamento, sin perder ningún objeto".

"Esta retirada ha sido una cosa digna de un ejército disciplinado y valiente, alabado por todos".

Conocer el camino de Atenquique a Beltrán significaba el darse cuenta de las "penas y grandes dificultades" que tendría la División del general Degollado para pasar siete piezas grandes de artillería al través de las barrancas; pero el caso fue que las pasaron "batiéndonos con el enemigo y avanzando hasta aquí (San Marcos) donde todo está en salvo para dar una batalla formal".

Más tarde salió Miramón de Guadalajara, con toda la fuerza que traía desde San Luis Potosí. El día 2 de junio, entre 11 y 12 de la mañana llegó a la orilla de la Barranca de Atenquique. En el lado opuesto, tenía Degollado la infantería de la 1a. Brigada y los rifles de Blanco, sin artillería. Miramón los batió con sus 14 piezas y con sus tiradores muy bien dotados de armamento. Por tres veces, quiso pasar la columna en formación y en otras tantas fue rechazada "perdiendo como 200 muertos y heridos y más de 400 dispersos". Degollado hizo 10 prisioneros y se le presentaron "cosa de 10 soldados a pesar de las dificultades del terreno". La acción terminó con la luz "y aunque

victoriosos nos retiramos para este punto (San Marcos) porque ya todas las piezas estaban a salvo en Beltrán”.

Le mataron (“los reaccionarios”) el caballo al general Núñez, “que se ha portado dignamente”. Ocurrió lo mismo al caballo —supongo—, del teniente coronel Escobedo, “más estas apreciables personas no sufrieron detrimento alguno”.

El día 4 de julio, aún no recibía el general Degollado, “el parte por escrito”, de los generales Blanco y Rocha; pero, a juzgar por lo que vió, calculaba las pérdidas de sus fuerzas en 15 muertos “y algo mas de 20 heridos”.

Uno de los desertores de las fuerzas contrarias, le comunicó que había muerto el coronel o general Ruelas, “su segundo, y otros varios oficiales”. Le parecía que Miramón tenía la intención de batir a los constitucionalistas en San Marcos. Ahí lo esperaba don Santos para dar la batalla decisiva tres o cuatro días después.

Cualquiera que fuere el resultado, esperaba que Juárez le mandase recursos; si era posible, parque de fusil, de cañón de a 14, de a 6 y de a 8, o cuando menos “pólvora de cañón, fina de fusil y rifle, y cápsulas de guerra, para poder continuar”.

“Aunque lleno de esperanzas”, también estaba “lleno de angustias” (1); “y espero”, decía, “que V.V. no nos abandonen”. “No temo a la muerte sino a morir con el nombre de bandido que me dán los reaccionarios. Este nombre, con recursos, desaparecerá, pues no habrá que tomarlos por la fuerza”. (2)

“De usted esta carta por suya al S. Ocampo, y a cada uno de nuestros otros compañeros de gabinete”.

Esta es la versión, muy suscita que dió don Santos Degollado a Juárez, en carta que le escribió con fecha 5 de julio de 1858 y en la que se destaca una apreciación peregrina: “y aunque victoriosos, nos retiramos para este punto”. (San Marcos).

Veamos ahora que opinan o como describen dicha batalla, diversos autores “autorizados”. Don Agustín Rivera (3) no con-

(1).—Subrayado aquí y en los párrafos anteriores por el autor.

(2).—Subrayado por el autor.

(3).—Agustín Rivera.— *Anales Mexicanos.— La Reforma y el Segundo Imperio.*— México.— Ortega y Compañía, Editores.— 1904.

sidera que la batalla de Atenquique fue un triunfo de don Santos Degollado y al respecto dice:

“Julio 2.—Acción de la barranca de Atenquique en el Municipio de Ciudad Guzmán entre Degollado y sus subalternos Miguel Blanco y Leandro Valle, y Miramón y su subalterno Vélez, en la que quedó indecisa la victoria”.

M. Cambre (1), autor muy consultado acerca de la guerra de Tres años, refiere así la misma batalla: “La barranca de Atenquique está situada a unos ciento ochenta quilómetros al sur de Guadalajara en la comprensión del 9º Cantón de Jalisco, cortando el camino nacional que va para Colima, en una extensión de cosa de un quilómetro que hay de borde a borde y tiene de profundidad como unos mil metros”.

“Lleva la dirección Norte a Sur. Para atravesar la barranca hay varios pasos; el principal, unido al camino nacional de que forma parte es una vía de regular anchura empedrada. Comienza por el bordé oriental en línea diagonal, sigue en zig-zag y doblando laderas hasta el plano. Por este mismo lado, antes de llegar al fondo hay una eminencia de casi igual altura a la del borde la cual se adelanta bastante al lado occidental de la barranca”.

“Para descender al plan el camino se prolonga con las repetidas vueltas cerca de media legua; en el plan hay un corto valle atravesado por un pequeño río y en este mismo valle está la aldea conocida con el nombre de Mesón de Atenquique. La pendiente de la barranca por el lado de Colima es en general menos inclinada, excepto en el tramo llamado el Caracol”.

“Desde los bordes de la barranca no se percibe mas terreno despejado que algunos cortos tramos de la vía cuando se desciende; espesas arboledas y hondas quebraduras limitan por todas partes el horizonte”.

“El día 2 de julio, terminaban los liberales sus trabajos de trasborde de los trenes y de la artillería; entretanto, cubrían la retaguardia por la izquierda el general Rocha con el batallón Hidalgo, 5o. de Línea y Rifleros de Monclova, y el general Blanco con Rifleros de Galeana, Mixto de la Unión y Pueblos Unidos,

(1).—M. Cambre.— *La Guerra de Tres años.*

posesionados de toda la cuesta occidental desde el plan, cuando el estampido del cañón anunciaba la presencia del enemigo a retaguardia”.

“Miramón, en la madrugada del día dos, había salido de Ciudad Guzmán: llegó al borde oriental de la barranca de Atenquique cosa de las once de la mañana, formó sus tropas a la izquierda de la entrada, unas en batalla y otras en columna y volvió en batería sus cañones en el borde de la barranca. No conocía el campo ni era posible descubrirlo a primera vista, y sin hacer ningún reconocimiento topográfico comenzó a cañonear con dirección al lado opuesto”.

“En seguida, hizo penetrar a una columna que se posesionó de la eminencia, que está unida a la cuesta oriental, que como se ha dicho se adelanta bastante al lado contrario; esa fuerza desplegó en varias líneas de tiradores y empezó el fuego de fusilería por ambas partes”.

“Una fuerza como de doscientos reaccionarios desciende al fondo de la barranca, la hacen detenerse las balas liberales y la desorganizan. Sucesivamente bajan tres columnas de infantería a las órdenes del general Francisco Vélez: atacan decididamente las posiciones que defienden los liberales desde el plan”.

“El ataque es vigoroso, la resistencia obstinada, pero los liberales ceden terreno, que palmo a palmo, van conquistando sus contrarios bajo el fuego que los diezma. Trepan sobre la cuesta occidental, siguen avanzando y llegan hasta la segunda vuelta del Caracol; un esfuerzo más y rebosan la posición. A esa altura los liberales hacen alto y cargan sobre sus audaces enemigos: se traba un rudo y mortífero combate; cesa en aquel sitio el ruido de la fusilería, ya no hay tiempo para cargar las armas: se baten a la bayoneta. El choque dura poco tiempo: en esta vez los reaccionarios retroceden, peleando hasta posesionarse de las cercas y de las casas del valle, y, allí esperan a pie firme. La refriega ha durado sin interrupción cerca de ocho horas; en ese tiempo no ha cesado de atronar el estampido de la artillería reaccionaria, que ha consumido más de seiscientos proyectiles de a treinta y seis, de a veinticuatro y de a doce. El combate de ese día costó a Miramón, más de cien hombres muer-

tos entre ellos el coronel Lara, del Batallón de San Luis y cinco oficiales, doscientos veinte heridos, entre ellos el general Ruelas y veinte oficiales, y muchísimos dispersos”.

“De parte de Degollado hubo semejantes desgracias, pero no tanta dispersión”. “Los soldados de la brigada Rocha, dice Degollado, recogieron “algún armamento y lo mismo hicieron “los de la Sección Blanco, quienes además, quitaron una bandera “del Batallón ligero de Carabineros que conservo en mi poder. “Tuvimos algunas bajas lamentables de tropa y oficiales, que “no pormenorizo porque aún no recibo los partes de los jefes de “las líneas, pero estimo como un favor del cielo que se conserven sanos y salvos el señor general Núñez y el teniente coronel “del 2o. de rifleros de la Frontera D. Mariano Escobedo, pues “a los dos les mataron los caballos con balas de cañón”.

“Entrada la noche se replegó Miramón a su campamento sentado por la mañana al borde de la barranca, llevándose a sus heridos, y de allí participó a Guadalajara que había triunfado a la bayoneta; al mismo tiempo Degollado dejaba el campo, después de haber enviado a los heridos de sus tropas al hospital improvisado de Tonila, al abrigo de las fortificaciones de Beltrán y se replegaba a dichas fortificaciones en el concepto de que el combate de aquel día no era mas que el principio de la lucha”.

“Pero Miramón retrocedió precipitadamente para Ciudad Guzmán y sin detenerse en la población más tiempo que el indispensable para tomar alguna gente forzada y dejar a los heridos graves en el pavimento de la plaza de gallos y en las bancas de la escuela municipal, continuó retirándose a marchas forzadas para Guadalajara. Al saber Degollado ese movimiento organizó una brigada ligera al mando del general José S. Núñez que marchó hostilizando la retaguardia de Miramón hasta las inmediaciones de Guadalajara”.

Bulnes no considera “el choque de Atenquique” como una derrota, sino como “un descalabro sufrido por Miramón”, ya que su ataque tuvo por objeto derrotar a Degollado. Por otra parte, resume con las siguientes palabras los actos que realizó o comenzaba Degollado a realizar: “El general Degollado, correspondió con lujo de valor, constancia, fe y entusiasmo a la casi

imposible misión que le encomendó Juárez, en tanto que éste se retiraba del teatro más sangriento y peligroso de la lucha para irse a Veracruz, como lo hemos visto”.

Es curioso que los escritores “reaccionarios” (Arrangoiz, Planchet, etc.) guarden silencio sobre la batalla, combate o choque de Atenquique. En lo que no cabe duda, es que el general conservador y el liberal, reclamaron la victoria; pero es justo transcribir cuales fueron realmente las frases de Miramón en el parte que rindió acerca de la batalla de Atenquique: “. . . más tuvimos la gloria, que muchas de ellas (las posiciones de los liberales) fueron tomadas a la bayoneta, arrollando nuestros soldados cuanto les impedía el paso, hasta llegar a la mitad de la cuesta de la salida donde el enemigo hizo una resistencia obstinada, emprendiendo con todas sus fuerzas un ataque sobre nuestras avanzadas”. (1)

Darán, por el contrario, en su obra “Le General Miramón”, asegura que Miramón “volteó la barranca después de hacer un gran rodeo” y derrotó a los liberales, completamente, cayendo por su retaguardia.

Esto es también inexacto, pues ni por asomo lo dice Miramón en el parte de la batalla.

El 19 de abril de 1859 escribió don Santos Degollado a don Benito Juárez en elegante papel cuadriculado de color azul que lleva ostensible grabado, muy fino por cierto, el cual, además de las armas nacionales tiene esta leyenda (2): “Correspondencia Particular del Ministro de la Guerra y General en Jefe del Ejército Federal”. Titula a don Benito de excelentísimo señor (E.S.) y no se conforma con llamar a Veracruz, H. Veracruz, sino **muy H. Veracruz**, y, todavía la subraya. Lo trata como “Estimadísimo y respetable amigo y Sr.” y le avisa que pasa al indomable puerto el señor general Iniestra con el fin de solicitar “recursos de artillería y municiones bastantes, pues la campaña sobre México es tan importante como difícil”. El mismo general tenía el encargo de hacer “un relato histórico de nuestras cosas y de pintarle nuestra situación”.

(1).—México a través de los siglos. Tomo V.— Pág. 313.

(2).—Carta de Don Santos Degollado a don Benito Juárez.— Morelia, 9 de Abril de 1859.— Archivo de Dn. Benito Juárez.— Legajo No. 1.— Biblioteca Nacional.

Don Santitos se contemplaba muy feliz después de sus “desgracias” que contribuían con nro. sacrificio en Tacubaya a la salvación de Veracruz”. Por lo demás, su movimiento hacia el Valle de México, permitía que todo el Bajío derivase al orden constitucional, y, asimismo, la ocupación de San Luis, la toma de Mazatlán, de Colima “y de otros puntos de menor importancia”.

Su “disposición de ánimo” era “mas subida de temple q. nunca” y tan solo pensaba en “vengar la sangre de mis hermanos de armas, de mis médicos y de personas inocentes q. fueron friamente asesinados en Tacubaya pr. Márquez y Miramón”. Agregaba: “Este último llegó el día 11 q. fué el de nuestra derrota con sólo diez hombres de escolta a México: todavía no sé si ese Vampiro fue derrotado pr. el S. Ampudia aunq. lo presumo así y lo deseo vivamente”.

No cabe duda, que aparte de los anteriores, don Santos tuvo tres motivos para consolarse, aunque uno fuera tardío: El primero, la derrota de Miramón en Silao, después de su salida de Guadalajara con 3,000 hombres, “mandados por los buenos generales don Severo del Castillo y don Tomás Mejía” (1)

Sucedía que los combates “eran generalmente favorables a Miramón”, “y esto le había infundido una confianza tan imprudente, que en Silao presentó batalla a las mejores tropas federales, cuatro veces mayores que las suyas; fué completamente derrotado, perdió toda la artillería, y únicamente por su valor personal, pudo escapar del peligro”.

El segundo consistió en la transformación de los vasos sagrados, la plata labrada y la “magnífica balaustrada” de la Catedral de Morelia en plata fundida, parte de la cual encontróse a fines de 1860 en la casa que un ministro plenipotenciario extranjero tenía en Tacubaya. (2)

El tercero sucedió el 18 de septiembre de 1860, cuando se apoderó en la hacienda de Laguna Seca, del Estado de San Luis Potosí “de una conducta que llevaba 1.127,414 pesos de particulares, extranjeros la mayor parte, de cuya suma se devolvieron

(1).—Francisco de P. Arrangoiz.— Méjico desde 1808 hasta 1867. Tomo II Pág. 366.

(2).— Arrangoiz— Op. cit. Tomo III.— Pág. 361.

400.000 a una casa inglesa, y el resto se invirtió en gastos de las tropas". (1)

En el mismo año de 1860, Degollado sentíase caudillo máximo de la Guerra de Reforma y de la Revolución de Ayutla. Por ello, sin consultar con Juárez, su jefe, expuso a Mathews, el ministro inglés, un plan para pacificar a la República.

No faltó quien supusiera que dicho plan fue ideado por Mathews "y que Degollado, aceptándolo, se lo devolvía para darle curso". (2)

Por esta y quizás por otras razones, Juárez lo consideró como desafecto a la Revolución y de ahí que fuera relevado del mando para entregarlo a González Ortega y durante la enfermedad de este mismo, al general Ignacio Zaragoza.

Juárez lo explica todo en sendas cartas que dirigió a don Angel y a don Albino Corzo. (3).

En la primera califica como un "paso en falso" la conducta de don Santos Degollado. La parte substancial dice: "Como usted sentí el paso en falso del señor Degollado, pues nunca podré olvidar sus buenos servicios anteriores; pero se preocupó desconociendo una revolución como la que sigue México, y tuvo el desengaño más completo, al ver que ni un solo jefe liberal secundó su malhadado plan. Este es el motivo que no haya tenido ese hecho ninguna consecuencia desagradable y de que hoy nuestros jefes, más fuertes y unidos que nunca, se encuentran sobre la Capital de la República con un aspecto terrible para la reacción. El cambio de jefe no ha producido mal alguno en el ejército del interior; y cuando el señor Ortega se ha enfermado, como lo ha estado últimamente, el señor Zaragoza lo ha reemplazado, y este último viene sobre México con nuestras fuerzas que pronto lo sitiarán y atacarán".

En su carta a don Albino, Juárez fué más explícito. Le dice lo siguiente: "A un gobierno que tiene la obligación de dar el más cumplido ejemplo de moralidad, que debe en todo caso obedecer y hacer se obedezcan las leyes, no le toca mas que juzgar

(1).—Arrangoiz.— Op. cit. Tomo III.— Pág. 370.

(2).—Arrangoiz.— Op. cit.—Tomo III.— Pág. 386.

(3).—Miscelánea de Benito Juárez.— Recopilación de Angel Pola.— México.— 1906.—Pág. 334-337.

conforme a estas a todo el que delinque, sea quien fuere. Así es que, sin embargo de los servicios prestados por el señor Degollado; sin embargo de que era una de las personas en quien el Gobierno general tenía depositada su confianza y aún le había conferido gran parte de sus amplias facultades; hoy que esa persona se ha separado de la senda marcada por el espíritu de la actual revolución; que ha querido nulificar una ley, se le llama, para que se le juzgue como es debido".

"En nada ha perjudicado a la causa este nuevo desengaño: el buen sentir de los pueblos se hace cada día más palpable y se tienen nuevas pruebas para asegurar que, la pacificación de la República no se obtendrá, sino con el triunfo de la Revolución".

"Al dar cuenta el señor González Ortega a los jefes de las brigadas que forman el ejército que opera sobre Guadalajara, con el plan del señor Degollado, contestaron todos que estaban peleando en defensa de la Constitución y leyes de la reforma y cumpliendo así con la misión que sus diversos Estados les habían encargado; que en consecuencia ellos (los jefes) no podían emplear las armas de que disponían en sostener nada que nulificara el código fundamental. Por esta contestación verá usted que siempre encontrará grandes obstáculos el que quiera falsear en lo más mínimo los principios que sostenemos".